

Número 5

1.º de setiembre

# San Selerín

1912

Periódico para los niños



Dirigido por

Carmen Lira y Lilia González

Se publica quincenalmente en San José de Costa Rica

La correspondencia  
debe ser dirigida  
al apartado núm. 825

Precio: 5 cts

San Sebastián (título)  
Setiembre - 1912 - 1913

HOGAR

FELIZ



# PASTEUR

El nombre de Luis Pasteur deben conocerlo y amarlo todos los niños, porque es el de un hombre que ha hecho mucho bien a la humanidad.

¿Ustedes han oído hablar de los microbios, de esos seres tan pequeños, que en una gotita de agua hay millones de ellos, que si comparamos por el tamaño, uno



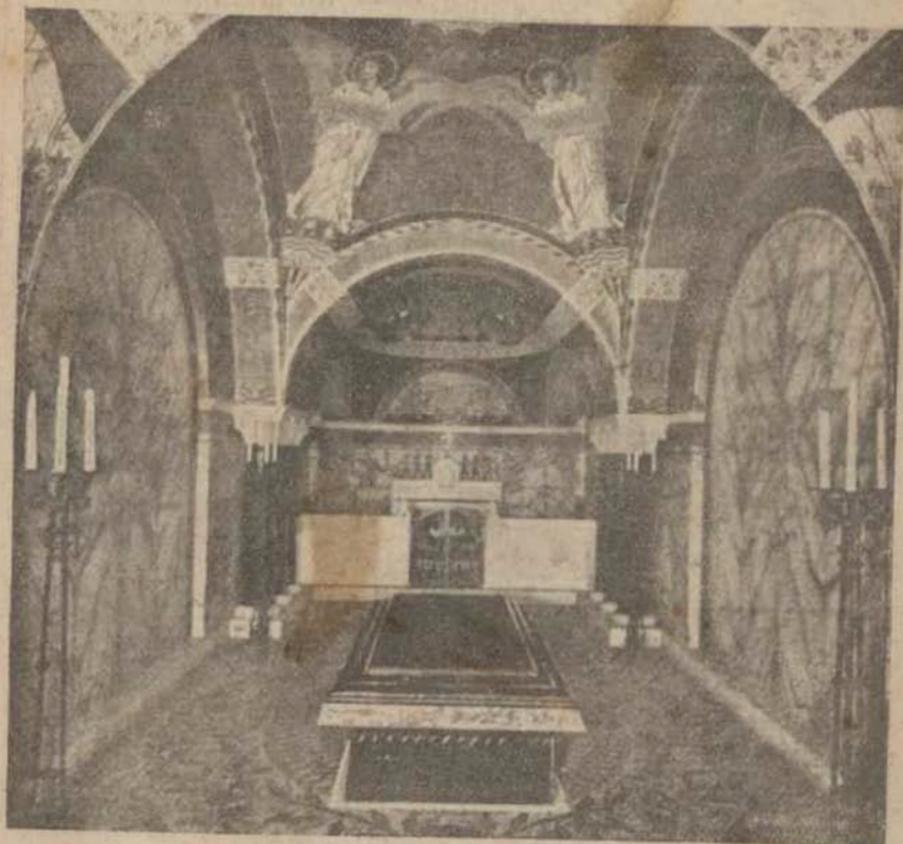
LUIS PASTEUR

con un abejón, es como si comparásemos una pulga con un elefante? Pues bien; antes se creía que cuando un pedazo de carne por ejemplo, se descomponía, o cuando se fermentaba el vino, era que dentro de la carne o del vino brotaban y se desarrollaban estos microbios. Pasteur probó que no sucedía así, sino que es el aire el que se encarga de llevar a la carne y al vino los

microbios causa de su descomposición. Cultivó los microbios como un jardinero sus plantas, y logró observar que cada especie de ellos, ocasiona una enfermedad especial. Y también que los mismos microbios que producen una enfermedad, inoculados en el organismo en ciertas condiciones, producen un efecto de preservación parecido a la vacuna. Ustedes deben saber que el mismo microbio que produce la viruela, inoculado en condiciones especiales, preserva al hombre de esta enfermedad.

Pasteur descubrió que el microbio del carbunco, tratado de cierto modo, e inoculándolo al ganado, lo

preserva de esta enfermedad. Encontró también el medio de salvar las gallinas y el cerdo de las pestes que acaban con ellos. Estudió el mal que ataca al gusano de seda



La sencilla tumba de Pasteur, el que ha llevado más hombres a la vida

y le halló el remedio. En esta tarea le ayudaron su esposa y su hija.

En otros países, a menudo los hombres y las perros son atacados por la *rabia*. Es esta una enfermedad terri-

ble, que ocasionó muchas víctimas antes de que Pasteur estudiara el medio de combatirla.

Podemos decir que él trazó el camino por donde otros grandes médicos debían seguir para encontrar la causa y el remedio de muchas enfermedades. Así el profesor Metchnikoff descubrió cómo el alcohol envenena y debilita nuestro organismo; el profesor Roux trabajó para impedir que la difteria matara a tantos niños, y sus discípulos trabajan aún para salvar a la humanidad de la tuberculosis y el cólera.

La tumba de Pasteur, que se encuentra en París, la capital de Francia, puede decirse que no encierra la muerte sino la vida. Es como una fuente de donde brota la salud para millares de hombres.

No lejos de la tumba de este grande hombre, se encuentra la magnífica tumba del emperador Napoleón Bonaparte, el hombre más ambicioso y egoísta que ha existido, el que con sus guerras destruyó cerca de ocho millones de hombres. Y sin embargo, aún muchas personas honran la memoria de Napoleón, el Hombre de la Muerte, tanto como la de Pasteur, el Hombre de la Vida. ¿Les parece a ustedes esto justo? ¿Verdad que no?

Algún día todos los pueblos de la Tierra se unirán para levantar un monumento al más grande de sus bienhechores, y en él se leerá:

*A Pasteur, la Humanidad agradecida.*



La lujosa tumba del Emperador Napoleón Bonaparte,  
el que llevó ocho millones de hombres á la muerte

## APIS Y OPIS

Aquella colmena ocupaba lugar preferente en el colmenar. ¿Por qué? Porque producía una miel exquisita, perfumada, a ninguna otra parecida. El colmenero cuidaba de que los sapos y los pájaros no devorasen las abejitas de aquel enjambre. Pero no eran todas las que fabricaban aquella miel deliciosa: era una sola, Apis la laboriosa. ¿De qué flores extraía aquel néctar? ¿En qué lugar del bosque ocultaba sus tesoros? Nadie lo supo nunca.

Opis, la obrera de ojos saltones, amarilla como la envidia, dijo un día a sus compañeras: «Nuestra reina no hace caso de nosotras y todas sus atenciones son para Apis. ¿Qué tiene ella más que nosotras? ¿Por qué todos afaman su miel? ¿Acaso no podemos nosotras hacerla igual?»

Y el odio de Opis creció a la vez que aumentaba la celebridad de Apis, y por fin una noche en que rendida del trabajo diurno dormía Apis profundamente, Opis y sus partidarias le destrozaron las alas.

Desde entonces perdió su fama la colmena: el dueño la abandonó porque la miel que producía era desabrida; los pájaros persiguieron el enjambre, y un enorme sapo que se situó a la entrada se engulló a Opis y a todas sus amigas. No quedó ni una.

C. GAGINI

## LOS PAJARICOS SUELTOS

(A la memoria de mi querido maestro de primeras letras, don Miguel Medina).

### I

No mandes a los nenes a la escuela  
 porque no la han abierto  
 y está, si es que el Señor no hace un milagro  
 cerraica pa tiempo...

Ha caído en la cama  
 mu malico el maestro,  
 y es cosa de temer, por los señales,  
 que ya no se levante el probe viejo...

Una jaula vacía  
 páece la escuela con aquel silencio,  
 y por-juera corriendo los zagales,  
 una bandá de pajaricos sueltos.

.....



### II

Ya doblan las campanas...  
 ya arremató el maestro...  
 mucha pena me da, porque era un hombre  
 de los pocos c'hay güenos...  
 muncha pena me da por los zagales...  
 ¡No paro de pensar qué va a ser de ellos!

.....

### III

¡Traigo en el corazón una tristeza!...  
 D'allá abajico vengo:  
 la escuela, como enantes, cerraica,  
 y con aquel silencio...  
 chillando alreorcico los zagales  
 y a sus anchas corriendo...  
 ¡La jaulica vacía  
 y la bandá de pajaricos sueltos!

.....

VICENTE MEDINA

## UNA LECCIÓN

En los últimos días de clase del pasado mes, subí, como de costumbre, al carro del tranvía con dirección a San Pedro y con la lentitud acostumbrada llegamos a la estación del Atlántico. Se bajaron los que habían de tomar el tren; a la vez, entró una viejecita pordiosera, de ropaje maltratado por el tiempo, y que calzaba anchos botines que no fueron hechos a su medida: su actitud era humilde y respetuosa y tomó asiento junto a la portezuela de entrada.

Frente a la Aduana, subió una niña de doce a trece años, de pobre clase, vestida con ropas que antes fueron gala de alguna joven de otra esfera; iba descalza, sus pies pequeños cuidadosamente lavados, indicaban estímulo e higiene en medio de su miseria: su fisonomía, algo quebrada de color, anunciaba una juventud graciosa y correcta.

Dos señoras, vestidas con delicado esmero y dos niñas luciendo el traje de colegialas, ocupaban los asientos extremos; algunos campesinos hablaban de café, vacas, leche y de sus yuntas. En esto, y a la vuelta de las señoras Carmiol, el conductor pidió el tiquete a la viejecita. Ella buscó en sus bolsas, buscó en varias partes, abrió el saco que la caridad le había repleto de granos y verduras y, por último, a fuerza de vueltas, encontró un diez en un sucio pañuelo, el que con mano temblorosa fue alargado al conductor. Este rehusó la moneda: pedía quince, ó veinticinco céntimos por dos tiquetes.

—No tengo más, exclamó la anciana.

—No puedo cobrar menos, dijo sin conmoverse el conductor.

Todos advertimos tan triste escena. El conductor creía que la pordiosera tenía un cinco más que se reservaba; ésta, esperaba un poco de caridad del galoneado mozo.

La niña pobre, presenciaba más de cerca, con la vista baja, la lucha de la miseria contra la tarifa; en su memoria debieron presentarse otros cuadros íntimos de escasez como éste: de sus negros ojos resbaló una lágrima que enjugó con el dorso de la mano. ¡Quién sabe si de vergüenza ó de indignación! El carro se detuvo. Rápida se levanta, llega a la portezuela y, dice: señor, tenga usted el tiquete de esta anciana, y ligera como un venadito saltó al suelo, murmurando: Yo puedo ir a pie.

Rasgo de caridad y de valor que a todos nos conmovió!

El carro seguía parado; todos rogamos a la niña subiera al tranvía hasta su destino; pero ella, entre ruborizada y altiva, sólo dijo: gracias, gracias, y sin volver la cabeza continuó adelante por la carretera.

Ninguno de los pasajeros volvimos a mirarnos, cada cual en su interior, se reprochaba no haber ejecutado antes la noble acción de la niña.

Triste me apee del carro; aquel día, y muchas veces después, he recordado con pesar que, una niña pobre, nos diera tan severa lección.



## TOMASITO PULGAR

No muy lejos del país de las hadas, vivía un hombre con su esposa, y a menudo estaban tristes porque no tenían hijos. Ellos parecían tan amables y de tan buen corazón, que un brujo llamado Merlín pensó que él podía ir a buscarlos y convencerse si realmente merecían ser felices. Así pues, se puso una capa vieja y rota y fue a llamar a su puerta.

—Pase usted, —dijo la viejecita.—¿No quiere sentarse a descansar un rato? Somos pobres, pero yo estoy preparando la comida de mi marido: un pedazo de pan y una taza de leche... Si usted quiere habrá para los dos.

—Eres muy buena —exclamó el brujo tirando la capa.—Yo soy Merlín, uno que puede hacer todo lo

que desee. Y ya que ustedes son tan buenos y generosos con su prójimo, quiero hacerles un regalo. Pueden escoger lo que quieran.

—¡Oh!, ya que usted es tan poderoso, denos un niño. Aun cuando no sea más grande que mi dedo pulgar, no importa—pidió la viejecita.

—Muy bien—dijo Merlín, y se fué.

Cuando el anciano y su esposa despertaron a la siguiente mañana, encontraron junto a ellos acostado un chiquillo, pero tan pequeño que no era más grande que el dedo pulgar de su madre. Cuando la madrina, que iba a ser una hada, vino a verlos, les dijo que no crecería más. Por esto le llamaron Tomasito Pulgar. Como era tan chiquitito, la madrina tuvo que llamar a otras hadas para que le ayudaran a hacer el vestido del niño. Con una tela de araña le hicieron la camisa, la levita con unas alas de *abejón*, los zapatos los sacaron de la piel de un ratoncito y el sombrero fué una cáscara de avellana. Cuando estuvo vestido, la madrina le dió una espadita mágica y le encargó la usara siempre.

Tomasito era muy bueno, pero muy curioso. Un día que su madre estaba haciendo un pudín, llamaron a la puerta y ella fué a ver quién era. Y se quedó tanto rato que Pulgarcito tuvo tiempo de preguntarse qué sería lo que habría en el tazón en que su madre preparaba el pudín. Dejó la silla que siempre estaba sobre la mesa, y dió vueltas alrededor del tazón, deseando subir al borde de él. A un lado había un tenedor.—¡Viva!—gritó el Pulgarcillo tomándolo—Este me servirá de escalera.—Apoyó el tenedor en el tazón y subió hasta

la punta de los dientes, pero aún le faltaba para llegar.—Yo se lo que voy a hacer— se dijo entonces— y colocó las manos en el borde del tazón y saltó. Sin embargo, aún le faltaba. Saltó un poco más... y *pum!*... cayó entre el tazón y se hundió en la masa del pudín. En este momento la madre regresaba. Tomó la gran cuchara de madera para acabar de batir su pudín, pero vió algo extraño que se agitaba allí dentro. Esto la asustó y determinó arrojar el contenido por la ventana. Bajo la ventana corría un río y cuando el Pulgar cayó en él, un gran pez que pasaba se lo tragó. El pez fue pescado y como era muy hermoso lo llevaron para la comida del rey. Al abrir la cocinera el pescado, saltó Tomasillo. En el palacio se hizo una gran bulla y el rey mandó que le llevaran el hombrecito.

—De dónde vienes?—le preguntó el rey, poniéndose los anteojos para verlo mejor. Tomasito contó su historia y el rey estaba tan contento que hizo que el Pulgarcito se quedara a vivir en el palacio. Como todo allí era magnífico, él estaba muy feliz. Un día el rey fué a pasear a acaballo y Tomasito fué también, con la diferencia que no iba montado en un caballo, sino en una gran rata. Iban muy contentos por el bosque, cuando un enorme gato saltó sobre la rata y se la llevó con todo y jinete al hueco de un árbol. Tomasito sacó su espadita mágica, y después de una terrible lucha, mató al gato. Luego se volvió y comenzó a subir por el árbol. El tal camino era largo y penoso para las diminutas piernas de Tomasito, y aún no había subido mucho cuando resbaló y se hubiera matado si el rey que estaba

bajo el árbol buscándolo, no lo coge en el aire. Tomasito se asustó mucho y cuando regresó al palacio se sintió tan enfermo que se acostó. Por la mañana el rey fué a verlo y lo encontró muy triste.

—¿Qué tienes?—le preguntó.

—Deseo volver a mi casa—sollozó Pulgarcito.

—¡Qué tontería!—dijo el rey—¿No tienes aquí cuanto necesitas para ser feliz?

—Yo quiero ver a mi madre; permítame, señor rey, volver a mi casa.

—No, tú debes permanecer aquí hasta que yo me aburra de tí.

—¡Pobre de mí! ¿Y cuándo será eso?—preguntó el muchachillo.

—No sé—contestó el rey.

Todo el día, Pulgarcito pensó cómo haría para huir y que no lo tomasen. Como no hallaba un medio, se sentía más desesperado y con más deseos de ver á su madre. Y tanto se afligió que se puso muy enfermo y delgado. Por fin su madrina reflexionó que la curiosidad no es un pecado y vino en su auxilio. Llegó por la ventana en un cochecito hecho de un pétalo de rosa y tirado por dos mariposas azules. Pulgarcito saltó de alegría y le pidió lo llevase a casa. Subieron al diminuto coche y pronto Tomasito estuvo en el regazo de su madre, y desde entonces no se separó más de ellos y vivieron muy felices, y me meto por un huequito y me salgo por otro para que ustedes me cuenten otro.

(Tomado de *The Children's Encyclopaedia*).

## ¿CÓMO PUDO CONSEGUIR MARÍA LOS HUEVOS?

Alicia y María recogían los huevos de la hacienda. Alicia descubrió que había algunos en una pequeña isla cuadrada que quedaba en el centro de una laguna



también cuadrada. No encontró sino dos vigas y ninguna de las dos alcanzaba a tocar las orillas. No podía unir las por que no tenía con que hacerlo. Así, pues, se volvió dejándolos en la isleta.

Al siguiente día los vió María, pero ella consiguió colocar las dos vigas de tal manera que pudo llegar a la isla y tomar los huevos.

¿Cómo colocó María las dos vigas?

## LA MANO MAS BELLA

Lo mismo que las flores, sus modelos, nuestras manos deben hacer oficio de cáliz, que recoja el rocío y la miel, para nutrir el cuerpo y distribuirlo a otros seres que lo han menester. Así, la mano liberal es siempre la más bella, la mano que derrama generosamente, para que otros gocen y se regocijen, los beneficios que la sabiduría y la habilidad acumuladas de varias generaciones, han dejado en herencia. La forma floral de la mano fué escogida, pues, para su modelo con el diseño de ennoblecer su gesto y conservar le la pureza de cada acción.

CARMEN SYLVA.